

LAS BOSTONIANAS (y 7)

Toma de posesión

J. J. O. S.

Es agosto. Basil Ransom ha llegado a Marmion, un pueblecito costero de Massachusetts, donde están las bostonianas, Olive Chancellor y Verena Tarrant, dispuesto a “tomar posesión” de Verena. Las dos jóvenes están pasando una temporada de vacaciones y viven en una casa con la señora Birdseye. Cuando ven a Basil, sus reacciones son tan distintas como significativas: Olive experimenta un súbito horror, y Verena un súbito enrojecimiento.

Verena y Basil se quedan solos y se alejan de la casa, y él le comenta que ha escrito un artículo que ha sido aceptado por una revista. Estos comentarios en esas circunstancias solo tienen sentido cuando se piensa que están en relación con la necesidad de Basil de hacer algo que lo eleve a ojos de Verena (lo que sería lo mismo que decir: que lo eleve a sus propios ojos ante la mirada imaginaria de ella) y de encontrar un modo de ganarse la vida que le proporcione los ingresos necesarios para mantener a la mujer con la que se quiere casar. Posteriormente Verena le dice a Olive que Basil ha venido a pedirle que se case con él, y no puede evitar deshacerse en lágrimas y pedirle ayuda. “Me gusta; no lo puedo evitar...”, reconoce. Esto es muy peligroso, al menos dentro de la visión típicamente apocalíptica de Olive, que no ve a Basil como una persona, sino como a un hombre, y no como a un hombre cualquiera, sino como la personificación del diablo (si es que hay algún hombre que para ella no sea el diablo en potencia). En realidad, más allá de esa predisposición tan común a identificar lo antagónico con complots y confabulaciones, hay que tener en cuenta que una victoria

de Basil equivaldría a una derrota de Olive, y que la derrota de esta probablemente acarrearía el derrumbamiento de sus sueños e ideales.

Hay una lucha, una confrontación decisiva, aunque planteada y entendida en términos muy distintos por las dos partes que intervienen en la disputa. La seriedad, la radicalidad, el sentido de la justicia y el pensamiento obsesivo de Olive contrastan con la ironía y el sentido del humor de Basil, que contrastan a su vez con algunos aspectos tenebrosos de su mentalidad. Este planteamiento no debe ser entendido a través de una simple diferenciación, sino dentro de la desconcertante complejidad de los oscuros resortes de la naturaleza humana. El centro de las tensiones generadas, el objeto que recibe los impactos de las fuerzas encontradas y los movimientos opuestos, resulta ser Verena. Los otros dos tienen un fin muy concreto, y este fin se materializa en ella. La incompatibilidad entre Basil y Olive la obliga a elegir, pero no puede tomar ninguna decisión sin hacer un doloroso sacrificio.

El romance de Verena y Basil está tratado de una manera insólita, es una historia de amor sin una sola escena de amor, dominada por la completa ausencia de lo previsible. Ningún diálogo sentimental; hechos decisivos presentados de una forma indirecta, desde la perspectiva de personajes secundarios o de protagonistas que no intervienen directamente en ellos. Tiene lugar la muerte de la señora Birdseye, una “lovely death”, durante la cual Olive da señales de estar a punto de perder el juicio. Verena le pide a Basil que se marche unos días. A su vuelta se encuentra con una Verena pálida, de ojos rojos, vestida de blanco, que le dice que la



Guido Reni: *Baco y Ariadna*.

cosa ha terminado. Él le coge la mano y se la lleva a dar un paseo, y entonces el foco de la narración los abandona y se traslada a Olive. Ha pasado el tiempo y Verena no ha vuelto, y ella ha salido de la casa y vaga por la orilla del mar. Desde la perspectiva de Olive sabemos que Verena ha vuelto a sentir intensamente el vínculo de heroica abnegación que une a las dos mujeres entre sí y a ambas con la causa feminista, aunque está teniendo un comportamiento con el intruso que a Olive le hace pensar en la inutilidad de su lucha. Lamentablemente Verena no parece ser distinta de las demás. Ha sido engañada igual que cualquier otra; ha caído en las mismas redes.

Verena y Basil se han ido juntos en una embarcación. La ansiedad lleva a Olive a temer por la vida de Verena; sin embargo, resulta que Verena está en la casa. Y no habla, no dice nada; se encuentra en un estado propio de una persona que ha sufrido una gran conmoción. El elemento significativo en este episodio es la palabra “vergüenza”. Cuando a la mañana siguiente Basil llega a la

casa, Olive lo recibe con una “fría audacia”. Basil viene a decirle a Verena que se va; Olive le dice que es Verena la que se ha marchado ya.

El momento culminante tiene lugar en el Boston Music Hall, un gran teatro con un gigantesco órgano de 5.474 tubos y 84 registros, donde Verena va a hacer una nueva *performance*. Han pasado diez semanas. Verena ha permanecido escondida antes de su actuación para protegerse de Basil, un hombre a quien la sola idea de ver a aquella a quien quiere convertir en su esposa actuando en un teatro, ante una multitud por la que solo siente desprecio, le causa una contrariedad insufrible, un sentimiento parecido a la reacción producida por un mecanismo fóbico. Antes de que comience la actuación vemos cómo Basil ocupa su localidad en el gran auditorio. Ha venido dispuesto a “salvar” a Verena.

Es en esta parte final de la novela cuando Henry James recurre a la intriga. Las sustancias segregadas por el propósito de suscitar emociones empiezan a impregnar de manera inconfundible las

páginas del libro, y la obra se hace más convencional, y también se detecta claramente el oficio de Henry James como autor de obras dramáticas. Aquella “fría audacia” que le asigna a Olive se revela como algo que muy bien se podría aplicar a sí mismo, pues este hombre parece alguien que no es de la misma madera que los demás, un ser humano de otra naturaleza, que puede hacer las cosas con una calma estremeceadora, lo que le permite

prolongar el clímax durante los dos últimos capítulos con un dominio de la situación que hace pensar que la parsimonia que ha venido demostrando a lo largo de la narración es una condición imprescindible para acercarse a la imperturbabilidad que toda buena graduación de la tensión dramática requiere. Lo único que ocurre es que Basil está en el teatro y Verena tiene que elegir entre, por una parte, su relación con Olive y su carrera personal, y probablemente la fama, la celebridad y la veneración por parte de sus semejantes, o, por otra, ser la mujer de Basil Ransom. La escena final tiene lugar en una estancia privada del teatro, cuya puerta está custodiada por un policía. No sabemos lo que está pasando en el auditorio, pero lo podemos deducir por los sonidos que llegan; la protagonista no aparece, el público se impacienta. Olive, en el límite del sufrimiento, le pide a Basil que le permita a Verena salir al escenario por última vez, para no arruinar la actuación, y entonces él exclama: “¡Ella es mía o no es mía, y si ella es mía, es toda mía!”.

Centro Comercial EROSKI C/ Estación, 125 Esq. Paseo S. Isidro Lavado manual

TOMELLOSO *duchaito* LAVADEROS

CEPSA CARBURANTES SAN ISIDRO GRUPO

Carrefour *express* Precios Carrefour

C/ Estación, 125. Esq. Paseo S. Isidro